

...DEL OBISPO PRESIDENTE

"PORQUE NOSOTROS SOMOS COLABORADORES DE DIOS, Y VOSOTROS SOIS LABRANZA DE DIOS, EDIFICIO DE DIOS". 1a. a los Corintios 3:9.

Al referirse a la Iglesia, San Pablo maneja varias figuras. El texto base de nuestro comentario nos presenta a la Iglesia como "labranza" y "edificio de Dios", y a los ministros como "colaboradores de Dios". Los agricultores por el hecho de sembrar, regar o cultivar no pueden decir que la creación de la semilla o su crecimiento se debe a ellos, puesto que el dador de la vida, hacedor de todas las cosas y del crecimiento es Dios.

Quiero hacer énfasis en la figura aplicada a la Iglesia como "EDIFICIO DE DIOS". Buenos cimientos, materiales y constructores garantizan la calidad y estabilidad de una construcción. En cuanto a la Iglesia, su fundamento o cimiento está definido: "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo". En Efesios 2:20 se ratifica: "edificados sobre el fundamento de apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo". Es por eso que la doctrina y disciplina de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús están fundamentadas en la Palabra de Jesucristo. Este cimiento garantiza la perpetuidad de la Iglesia, pues ni las puertas del infierno podrán prevalecer contra ella. Prueba lo anterior la historia de la Iglesia, a través de la cual no ha sido destruída.

Los hombres redimidos por Cristo, son exhortados por Pedro: "vosotros también, como piedras vivas, sed edificados, como casa espiritual...", exhortación a que los cristianos sean utilizados como piedras vivas en esa

construcción del templo para "morada de Dios en el Espíritu".

El apóstol Pablo al hablar de la Iglesia como "edificio", sin duda piensa en la belleza del Templo de Jerusalem y en la soberbia arquitectura del templo a la diosa Diana en Efeso, de esplendidez tal el último, que fue considerado como una de las siete maravillas del mundo antiguo. Tenía setenta metros de ancho por ciento veinte de largo, columnas de doce metros de altura con incrustaciones de oro y piedras preciosas. Pero, ambos templos con toda su majestuosidad, fueron destruídos, en contraste con la gloria del "templo cristiano" que es real y eternal.

Los constructores deben conocer perfectamente el terreno donde se construye, los planos y los materiales a utilizar. Además, para realizar eficazmente su labor deben utilizar adecuadamente los recursos económicos, observar fielmente los planos aprobados para la edificación y mantener la unidad en su trabajo como equipo. Haré una aplicación de la figura de la construcción a la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús.

Los planos a los que debemos sujetarnos son: a) La Biblia; b) Doctrina y Disciplina de la Iglesia, emanadas de las Escrituras; c) Constitución vigente; d) Acuerdos de la H. Mesa Directiva; e) Acuerdos de Convenciones Generales y Distritales.

Creo sinceramente que todo ministro, pastor, presbítero, obispo debe respetar, obedecer y practicar lo señalado anteriormente. Si así hacemos, creo que felizmente podremos mantenernos en ese espíritu de unidad que ha caracterizado a nuestra amada Iglesia.

Siguiendo la secuela de la ilustración anterior, podríamos ver a la Iglesia Apostólica como un edificio de "tres niveles o pisos": el local, el distrital y el nacional. La legislación de cada "piso" está contenida en la Constitución de la Iglesia, teniendo como puertas de acceso de un piso a otro los derechos, privilegios y obligaciones señaladas a cada nivel.

Los ministros como "colaboradores de Dios" somos responsables de la buena edificación de la Iglesia; para llevar adelante esta obra urge unidad en la doctrina, en la disciplina, en el plan de trabajo.

Si permitimos que nos invada la discordia y rompemos la unidad podemos ser hallados culpables de destruir el "templo de Dios" que es la Iglesia y de obstruir la presencia y operación del Espíritu Santo.



DIRECTOR OPINA

Es difícil concretar y medir el grado de objetividad de lo que verdaderamente significa la palabra "unidad". No obstante, a pesar de la complejidad del concepto, el hombre a través del tiempo se ha esforzado por ilustrar y expresar su sentido de la unidad en distintas maneras. Jesucristo la ejemplificó citando su propia relación con el Padre; Pablo la comparó a la integración del cuerpo humano, también a la construcción de un edificio y a la relación matrimonial. Hablar de unidad en la actualidad es referirse al compañerismo y solidaridad que debe demostrarse en toda relación humana.

Conscientes de la comprensión limitada del término "unidad", por nuestra parte deseamos avanzar en este proceso de perfeccionamiento que se enfila hacia la consumación del plan de Dios en este particular. En este afán consideramos que es indispensable la reflexión seria y bien centrada en la Palabra del Señor. Luego deberán buscarse formas prácticas por mejorar nuestra relación con Dios, con los nuestros y los demás en general. Esto contribuirá en forma determinante a la renovación integral que estamos procurando.

Con esa finalidad en este número de El Exégeta insertamos los primeros artículos sobre el tema, cuyo estudio en las congregaciones esperamos sea de gran inspiración y utilidad. Posteriormente, incluiremos otros semejantes. 1984 es el año del fortalecimiento en lo individual y colectivo, por lo que debemos empeñarnos en lograr su propósito en ésta y otras formas posibles.

"EL EXEGETA"

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA APOSTOLICA DE LA FE EN CRISTO JESUS

> Director Fundador MACLOVIO GAXIOLA LOPEZ

Director
DOMINGO TORRES ALVARADO

Editor

ISMAEL MARTIN DEL CAMPO ROJAS

Administradora

ALMA RODRIGUEZ RAMIREZ

Colaborador ADIEL RODRIGUEZ RAMIREZ "EL EXEGETA" es el órgano oficial de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús en México. Se publica cada dos meses. El responsable es el Secretario General, Rev. Abel Zamora V. OFICINAS GENERALES en Plomo No. 55, Depto. 101, Col. Valle Gómez, México, D.F. C.P. 06240. Tel. 517-00-45. Todo material para su publicación debe ser enviado al Director, Apartado No. 390, Cd. Victoria, Tamaulipas, 87000 México. Nos reservamos el derecho de publicar y no se devuelven originales. Impreso en "EDIMEX", calle 3 No. 9 Fracc. Alce Blanco, Naucalpan, Edo. de México.

¿LOS CRISTIANOS DEBEN PLANEAR?

PLANEANDO ...

"Porque quién de vosotros queriendo edificar una torre no se sienta primero y calcula los gastos a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: este hombre empezó a edificar y no pudo acabar" (Lucas 14:28-30).

¿QUE ES PLANEAR?

¿En qué se asemeja el lanzamiento de una nave espacial, con una reunión de negocios y la misión de ganar el mundo para Cristo? Aparentemente no hay ninguna relación entre estas cosas. ¿Qué puede tener en común el lanzamiento de una nave espacial con una reunión de negocios? Lo único que puede haber en común es que todas estas actividades necesitan planificación. En todas y cada una de las cosas mencionadas se requiere que usted se siente y piense qué es lo que usted necesita hacer, previamente, antes de comenzar. Es este pensar con anticipación de lo que usted quiere, lo que definimos como planificación.

DEFINICION: Planear es el proceso de predeterminar un curso de acción.



¿PORQUE LOS CRISTIANOS DEBEN PLANEAR?

A.— Los cristianos deben planear, porque deben vivir vidas ordenadas: "Pues Dios no es Dios de confusión sino de paz" (1 Corintios 14:33). "Sed pues imitadores de Dios, como hijos amados" (Efesios 5:1).

Si las actividades de Dios no se caracterizan por la confusión, tampoco las actividades de los cristianos deberán caracterizarse por la confusión o desorden.

¿Ha tenido usted la experiencia de ir de compras y al regresar a casa se ha dado cuenta de que olvidó comprar algo que necesitaba mucho? Esto también puede ocurrirle en su trabajo. Sin un plan específico usted puede iniciar una determinada actividad para luego darse cuenta que debería haber dedicado mucho más tiempo a la preparación de tal actividad. Más todavía, los cristianos son amonestados a hacer todo decentemente y con orden (1 Corintios 14:40). La planificación contribuye a establecer ese orden.

B.— Los cristianos deben planear, porque Jesucristo mismo enseñó a planear con anticipación.

Para que se entendiera mejor el valor de la planeación cuidadosa que una persona debería hacer antes de convertirse en discípulo suyo, el Señor Jesús usó estas dos ilustraciones: "Si alguno de ustedes quisiera construir una torre, acaso no se sentaría primero, a calcular los gastos a ver si tiene con qué terminarla? De otra manera, si pone los cimientos y después no puede terminarla, todos los que lo vean comenzarán a burlarse de él y dirán: ese hombre comenzó a construir y no pudo terminar. O si algún rey tiene que hacer guerra contra otro rey, acaso no se sienta primero a calcular si con 10,000 soldados puede hacerle frente al que viene



contra él con 20,000, y si no puede, cuando el otro rey esté aún lejos, le mandará mensajeros a pedir la paz" (Lucas 14:28-30).

En otro pasaje similar, Jesucristo comparó la sabiduría de obedecer su Palabra con el deseo de un hombre sabio que edificó su casa sobre una roca, a tal punto que pudiese resistir la tempestad y el mal tiempo. En contraste con el hombre necio e insensato que edificó su casa sobre la arena, por lo cual dicha casa no pudo resistir la tempestad (Mateo 7:24-27).

C.- Los cristianos deben planear, porque están moviéndose hacia el logro de objetivos y no simplemente resolviento los problemas que salen al paso, algo parecido a la tarea de estar apagando pequeños "fueguitos" aquí y allá, que nos distrae de nuestra tarea principal. "No sabéis que los que corren en el estadio todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio; corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos a la verdad para recibir una corona corruptible. Así que vo de esta manera corro, no como a la ventura, de esa manera peleo no como quien golpea el aire" (1 Corintios 9:24-26).

Usted nunca habrá visto a un maratonista corriendo en zigzag cuando se acerca a la meta. Si así lo hiciere perdería la carrera.

¿Ha reflexionado alguna vez de la siguiente manera? "No logré hacer nada el día de hoy". Es seguro que usted se llevó haciendo alguna cosa durante el día; pero lo que usted trata de admitir es que quizá no logró realizar aquello que es más «productivo». Probablemente durante todo el día usted atendió solamente asuntos «urgentes» y situaciones de «emergencia».

Existe una tendencia muy humana de atender aquello que surge en forma inesperada y de realizar asuntos apremiantes, por los cuales se descuidan aquellas cosas que son en verdad importantes.



De no haber planeado la manera de realizar sus objetivos, se encontrará usted simplemente apagando pequeños "fuegos" o sea resolviendo solamente aquellos problemas que le salgan al paso.

A. Siga este orden:

- 1.-Ore encomendando sus planes a Dios
 - 2.-Establezca sus objetivos
- 3.-Elabore el programa o procedimiento a seguir
 - 4.-Elabore el calendario
 - 5.-Elabore el presupuesto.

B. Medite en las cinco etapas sobre cómo planear.

1. ORE

En esta etapa usted se asegura de apropiarse la sabiduría de Dios para la realización del plan. Si el plan no es conforme a la voluntad de Dios, usted estará perdiendo el tiempo en unión de los que colaboren con usted. Posiblemente en algunas ocasiones Dios le dirija a realizaciones que no convencen mucho. Imagínese lo que pensó Josué cuando el Señor le propuso el plan para tomar la ciudad de Jericó (Josué 6:2-5).

2. ESTABLEZCA OBJETIVOS

En esta etapa usted determina qué debe lograrse. Usted establece un "blanco" hacia el cual usted y todos sus colaboradores dedicarán todo su esfuerzo en manera ordenada. Usted no podrá determinar cuánto dinero necesita invertir en tal proyecto o programar las diferentes actividades, sino hasta que haya determinado qué es lo que usted quiere hacer.

El establecer objetivos, le ayudará a establecer un criterio comparativo con respecto a las actividades que está realizando en el presente. El especificar claramente sus objetivos, también estimulará la creación de nuevos conceptos e ideas para una mejor realización y logro de los planes.

Asegúrese que los objetivos que usted se fije, así como el resto del plan, lo coloquen en una posición tal, que literalmente usted



tenga que admitir que no cuenta con suficientes energías propias para realizarlo, sino que tendrá que dialogar a Dios cada fase del plan para lograr su realización. De esta manera Dios será quien reciba la gloria únicamente.

ELABORE EL PROGRAMA O PROCEDIMIENTO A SEGUIR.

Después de determinar claramente lo que deberá realizarse, lógicamente el siguiente paso es el de determinar cómo habrán de lograrse dichos objetivos. En esta etapa usted establece los diferentes niveles o escalones que se requieren para ir de donde usted se encuentra ahora, hacia el logro de sus objetivos. Usted empieza con una actividad, luego otra, y así sucesivamente hasta que todas sus actividades se encuentren eslabonadas unas con otras en sus planes correspondientes hacia el logro de sus objetivos. De esta manera forma usted una lista de actividades que son necesarias y el orden en que deberán ejecutarse.

4. ELABORE UN CALENDA-RIO

En esta etapa usted determina cuándo deberán ser puestas en acción las diferentes partes del plan. Las diferentes actividades de su plan se van asignando un lugar determinado en el calendario. Asimismo, va determinando cuándo cada actividad deberá comenzar y cuándo deberá finalizar, o si deberá perpetuarse. También deberá incluir en el calendario las "fechas tope" de cada una de las actividades para evaluar el progreso y los resultados de las mismas. Esta programación es sumamente importante, ya que arregla su plan en forma tal que hace que todas las personas, o sea sus colaboradores, trabajen en forma armoniosa de acuerdo con el factor tiempo disponible.

5. ELABORE EL PRESU-PUESTO

En esta etapa usted necesita determinar cuántos recursos humanos, económicos, o de cualquier otro tipo, se necesitarán y cómo se obtendran. Entiéndase que el término "presupuesto" no se refiere únicamente al dinero, sino a todos aquellos recursos de diferente índole que se necesitarán para la realización del plan.

Muchas cuestiones prácticas deberán tomarse en cuenta al presupuestar. Usted determinará cuánto dinero se necesita y cómo o de dónde se obtendrá. Usted decidirá cuántas personas o recursos humanos va a necesitar y cómo reclutará y adiestrará dichos recursos humanos. Ore específicamente por los recursos que usted necesita y no olvide que, si Dios lo ha llamado a usted a la realización de un objetivo de su plan maravilloso, El no le negará a usted los recursos que se necesiten para la ejecución de dicho plan. (Filipenses 4:19).

(Tomado del libro El Ministerio de la Administración)



IN MEMO RIAM

"Por que el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero".

1a. Tesalonicenses 4:12.

El pasado 18 de junio de 1983, en la ciudad de Torreón, Coah., pasó a mejor vida la hermana Roberta Ramos Vda. de García, a la edad de 89 años.

La hermana Ramos era uno de los miembros fieles más antiguos de la iglesia de Torreón.

Al reverendo Manuel Rodríguez, Obispo Presidente, quien casualmente estaba ahí, tocó oficiar el funeral. Curiosamente, al mismo hermano Rodríguez tocó bautizar a la hermana Ramos, hace casi 30 años, cuando era pastor de esa iglesia.

Sus hijos, nietos y demás familiares piden de las oraciones de los lectores, para poder imitar la fe y perseverancia de la hermana

Roberta Ramos.

NUEVO PRECIO

Debido a los continuos aumentos en el precio del papel y en los procesos editoriales de nuestra revista, nos hemos visto forzados a elevar el costo de EL EXEGETA a partir de este número.

Su nuevo precio es de \$100.00 (cien pesos) cada ejemplar. Esperamos seguir contando con su ayuda como siempre.

SERA EN LA PERLA TAPATIA

Volverá Guadalajara a ser la sede de nuestra próxima Convención General. En el año de 1966 por primera vez, los apostólicos nos reunimos en esa ciudad para celebrar una Convención General; el auditorio donde nos dimos cita no excedía en su cupo a 1,500 personas. Los tiempos han cambiado, los asistentes a nuestras Convenciones Generales han aumentado y debido a esto hemos tenido que buscar auditorios más espaciosos, lo que nos llevó a visitar otras ciudades donde hemos encontrado las facilidades que requiere nuestra reunión, pero en esta vez, después de diferentes trámites, el comité organizador de la Convención consiguió el Coliseo Olímpico de la ciudad con un cupo para 6,000 personas. En ese importante auditorio se dará testimonio de la alegría con que este pueblo privilegiado adora a su Dios, descubre los avances que ha obtenido la iglesia y recibe las directrices para continuar su marcha en la búsqueda de cumplir con la Gran Comisión.

Un atractivo singular de nuestra Convención es el hecho de que estaremos celebrando 70 años de haberse establecido la Iglesia en México, pues para nadie es desconocido que el primero de noviembre de 1914, en una apacible población llamada Villa Aldama, Chih., fue encendida la llama del Pentecostés, por primera vez en México. Independientemente de que en los distritos se estará celebrando durante 1984 este aniversario por medio de una serie de festividades, nuestra Convención General hará especial énfasis a este acontecimiento en especial buscando el fortalecimiento interno del creyente evidenciada en la presencia revolucionaria del Espíritu Santo en su vida.

Anote usted en su agenda los días 10 al 14 de agosto de 1984, porque esos son los días para estar en Guadalajara disfrutando del regocijo que se experimenta al encontrarse con miles de hermanos apostólicos que de toda la República y del extranjero vienen, como usted, a convivir con los suyos, dar testimonio de su fe y disfrutar la manifestación glo-

riosa de Dios por medio de las reuniones de un pueblo en fiesta y la exposición de la palabra de Dios por predicadores que exprofeso se han preparado para la comunicación de la verdad divina.

Venir a Guadalajara representa otro tipo de oportunidades que usted puede aprovechar si dedica unos días antes o después de la Convención. Puede admirar y adquirir tan vasta y hermosa artesanía, disfrutar del maravilloso clima de la ciudad y visitar los diversos centros turísticos dentro y fuera de la misma.

Por estas y otras muchas razones, le conviene principiar a hacer sus ahorros, programar sus merecidas vacaciones o tramitar oportunamente permiso en su trabajo a fin de que podamos vemos y regocijarnos en Guadalajara.

Oportunamente llegará al pastor de su iglesia mayor información conteniendo lista de hoteles y restaurantes, así como otras orientaciones necesarias y posibles, pero si usted particularmente desea recibir alguna información, puede solicitarla al comité organizador cuyos nombres y direcciones se dan a continuación.

Presidente Miguel A. Reyes R. Apartado 804 32390 Cd. Juárez, Chih.

Secretario José L. Barrera Apartado 2-468 06200 México, D.F.

Tesorero Gilberto Jiménez R. Apartado 2-468 06200 México, D.F.

Le invitamos a sumar su oración con la nuestra porque esta próxima Convención General sea de gran bendición para todos.

SUBCULTURAS DE SEGUNDO GRADO

Dr. José Arreguín.

Bases Bíblicas: 1 Cor. 3,12; Gal. 3:28, Efe. 2:11-21; Co. 3:1-17.

I. GENERALIDADES

A. Definición. — Conviene definir primero los

conceptos de cultura y subcultura.

1. Por cultura se entiende aquí la suma total de rasgos, ideologías, conducta y actividades de agregados humanos dentro de una determinada zona geográfica. Generalmente se incluyen los rasgos étnicos, la lengua, el arte, tecnología, organización política, vestido, ética y religión como elementos culturales. Así hablamos de la cultura europea, cultura hispana, cultura anglo sajona como distinta la una de la otra en los elementos ya mencionados, bien que se hallen ideas o rasgos comunes a todas, o a algunas de ellas.

2. Subcultura es, entonces, un grupo cualquiera dentro de una cultura dada, que por sus características totales, es distinto de otros grupos dentro de esa cultura mayor. Ciertos partidos políticos son subculturas, y la iglesia misma es una subcultura, pues tiene una ideología, una conducta y actividades que la distinguen de otros grupos, como

la escuela, por ejemplo.

3. Pero aún dentro de cada una de esas subculturas hay todavía grupos más pequeños de individuos que se distinguen del resto del grupo por su manera de vestir, de hablar y de pensar y obrar, son diríamos, subculturas dentro de otra subcultura. A estas subculturas de segundo grado nos queremos referir en este estudio. Aún es probable que todavía esas subculturas de segundo grado pudieran subdividirse en subculturas de tercer grado, respecto a la cultura mayor, pero no hablaremos de ellas ahora. En última instancia cada individuo es una "subcultura", multiplicando así hasta lo infinito la diversidad del pensamiento y la acción de los seres humanos.

B. El Problema—. Si tomamos cualquier iglesia o congregación como una subcultura, hallaremos dentro de ella, entonces, pequeños grupos, o subculturas de segundo grado. Estas facciones han existido siempre dentro de la iglesia de Cristo. Lea en 1 Cor. 3:4-17 el problema de esta iglesia a la que Pablo exhorta duramente. Lea en Hechos 15 el problema apostólico frente a los hermanos judaizantes y que provocó "una contienda no pequeña" (15:2) que amenazaba la destrucción de la unidad eclesiástica. La historia de la iglesia nos muestra cómo ésta se ha dividido por cuestiones étnicas, teológicas, administrativas, geográficas y culturales. La iglesia está siempre en ese peligro.

Hoy día tenemos un problema semejante. La creciente inmigración de América Latina ha multiplicado en las iglesias la diversidad de grupos étnicos. Pero no son sólo los grupos étnicos los que pueden atentar contra la unidad de la iglesia, sino también algunas tendencias teológicas, interpretaciones bíblicas, diversidad de experiencias religiosas, conflictos culturales, la lengua, niveles sociales, educativos y muchos otros factores que amenazan constantemente la unidad del cuerpo de Cristo.

II. CLASIFICACION DE SUBCULTURAS DE SEGUNDO GRADO

Lo que sigue no es un cuadro exhaustivo de la diversidad de subculturas de segundo grado (considerada una iglesia dada como subcultura de primer grado), sino un ejemplo de la complejidad del problema. Cada iglesia debe analizar su propia estructura. Podemos mencionar las siguientes subculturas de segundo grado:

A. Subculturas étnicas. Mexicanos, Chicanos, Nicaragüenses, Puertorriqueños, Cubanos, Venezolanos, Argentinos, Chilenos, etc. El problema aquí es que cada subcultura quiere magnificar su propia "cultura" como superior a la otra, olvidando que en Cristo la pared intermedia ha sido ya derribada.

B. Subculturas de carácter cultural.- Aquí entran las costumbres, las comidas típicas, pureza de la lengua, las lealtades patrióticas, expresiones religiosas, el vestido, y las idiosincracias de cada subcultura.

Algunos criticarían el acento del Cubano y del Puertorriqueño. Los Mexicanos despreciarían las comidas de los Nicaragüenses. Otros exaltarían su patria como suprema y singular; y otros estarían incómodos porque en Estados Unidos los cultos no son como en su propio país, etc.

C. Subculturas de carácter lingüístico.- En México como en cualquier parte del mundo, los grupos hablan la forma lingüística que más les conviene, el dialecto, el español, el inglés, formas bilin-

güísticas, y dialectos de barrio, etc.

Las iglesias tienen preferencias por una u otra forma. Estas preferencias por una u otra forma no constituyen en sí mismas un mal, sino las tensiones que genera la preferencia, hasta el punto de que un

grupo puede dividirse por estos factores.

D. Subculturas de carácter teológico. Es aquí donde la iglesia ha demostrado más fraccionamiento por esta razón que por otras. Tres grupos, históricamente, han aparecido en casi cada iglesia: 1) el grupo tradicional o conservador; 2) el grupo liberal o progresista; y 3) el grupo ecléctico o moderado.

El grupo tradicional con frecuencia se resiste a cambios, es dogmático y poco práctico. El liberal o progresista busca cambiar métodos y probar lo nuevo; y el grupo ecléctico busca reconciliar a ambos.

Temas Teológicos que han Dividido a la Iglesia a Través de la Historia

 La doctrina de la persona de Cristo — su naturaleza

2.- La doctrina del Espíritu Santo — de quién procede

 3.- La doctrina de la Trinidad — cómo explicarla

4.- La doctrina del bautismo - su forma

5.- La doctrina acerca de la iglesia y su naturaleza — ¿entidad social o colonia del cielo?

 6.- La doctrina de la santificación — el bautismo del Espíritu Santo

7.- La doctrina de la justificación — ¿por fe o

por obras?

De éstas, las que actualmente se discuten son la doctrina del Espíritu Santo, particularmente en lo referente a los carismas o dones del Espíritu Santo. También la doctrina de la Iglesia en cuanto a su función social.

E. Subculturas de carácter social. Casi cada iglesia contiene en su membresía grupos de clase



social baja, media o alta, con predominio de alguna de las tres. Los grupos de clase social baja pueden a veces convivir con los de clase media o alta, pero éstos últimos encuentran más difícil convivir con ellos.

La línea más común es aquella donde una iglesia se caracteriza por una determinada clase social, sea baja, media o alta, quedando divididas o separadas entre sí por estas categorías.

Santiago ya había observado el fenómeno

(2:14,16; 5:1-6) y lo combate fuertemente.

Algunos grupos se dividieron por razones socio-económicas dando lugar a nuevos subgrupos organizados ahora en derredor de una determinada categoría social más o menos homogénea.

F. Subculturas sicológicas. Aquí enmarcamos aquellos grupos que se forman dentro de la iglesia por motivaciones internas y que llevan a la rivalidad de uno con otro. Enlistamos, por ejemplo, la fuerte división basada en sexos. En algunas iglesias esta división es tan marcada que los miembros de un sexo y de otro se sientan en sitios diferentes. Puesto que los roles sexuales son bien marcados en la cultura hispana, su pronunciamiento se ve en la congregación misma.

Otros subgrupos se forman por las maneras de vestido, por razones de amistad, por los que asisten a la misma escuela, por los que viven en la misma vecindad, por los de una misma edad, por los del mismo grupo étnico, por los que hablan la misma lengua, por los que no se sienten seguros dentro de la membresía, por los menos activos, por los que tienen la misma profesión social, o ejercen el mismo

puesto dentro de la iglesia, etc.

(Continuará)

ENTUSIASMO O UNCION

Por Ismael Martín del Campo Rojas

En 1962 llegó la Iglesia Apostólica a Cuernavaca, Morelos, "la ciudad de la eterna primavera".

La formación de esta congregación fue una

odisea con altibajos.

Bajo la presidencia del finado hermano Maclovio Gaxiola, comenzó a trabajar como evangelista en Cuernavaca por el año de 1962, el hermano Pedro Torres. Posteriormente llegó el hermano Gregorio Carreón, quien cosechó los primeros frutos y comenzó a consolidar la iglesia. Más tarde, de 1968 a 1970 la iglesia fue pastoreada por el ministro Carmelo Pacheco.

Esta congregación habría de tener dos pastorados sobresalientes cuyo fruto, desgraciadamente,

sería fugaz.

Dios bendijo el trabajo de Arturo Alvarez, quien pastoreó la iglesia por cinco años. La congregación se acrecentó al grado de que el pequeño templo les era insuficiente. Al ocurrir el cambio pastoral la asistencia decreció pues la congregación aún no era suficientemente madura.

Bajo el pastorado del hermano Alfonso Baleón la iglesia nuevamente prosperó y el templo no bastó para casi 60 hermanos bautizados con sus familiares. Pero, la historia se repitió con el cambio pastoral: la membresía menguó. Por un año, Nicolás Becerra, joven ministro, estuvo al frente de la iglesia y después entregó la responsabilidad.

EL DILEMA DE UN PASTORADO

En 1981, el Obispo del distrito Central, reverendo Manuel Rodríguez invitó a Javier Uribe, ministro ordenado en ese distrito, a tomar el pastorado de la iglesia de Cuernavaca.

El hermano Javier Uribe en ese momento residía en Guadalajara con su esposa y sus dos hijos, y estaba dedicado al ejercicio de su profesión, como médico. Tenía que elegir. Por un lado, su profesión le ofrecía nuevos escaños, sueldos aún más altos, y el beneficio de su familia estaba de por medio. Por el otro, la situación en Cuernavaca no era nada atractiva: la iglesia estaba en crísis, sólo recibiría 16 miembros... y el sueldo sería de \$600.00 (seiscientos pesos) semanales. Familiares, amigos y aún hermanos en la fe intentaron convencerlo de no aceptar ese pastorado. Sin embargo, con el apoyo decidido de su esposa y lleno de entusiasmo, aceptó.

ENTUSIASMO O UNC!ON

Javier (Iribe, al empezar a prepararse para recibir el pastorado, revisaba su cuarderno de bosquejos de sermones y decía para sí: "con este, los hermanos van a ser inspirados a evangelizar, y con este, los incorversos pasarán conmovidos al altar, y con este los hermanos saldrán deseosos de orar...". Su entusiasmo no le permitía ver que el éxito del trabajo pastoral está en su unción y dependencia de Dios.

En agosto de ese año, recibió la iglesia. Y a partir de ese momento, la realidad, dura como roca,

comenzó a tambalear su entusiamo.

Al paso de las semanas, de los meses, sus esfuezos no tenían fruto, la membresía no crecía, los ingresos no mejoraban, sus sermones no hacían el impacto que había imaginado. Tan deprimente era el panorama, que llegó a pensar que la iglesia en

Cuernavaca desaparecería.

El hno. Úribe llegó a pensar que, quizá, él no había sido llamado a este ministerio, y decidió hacer su primera renuncia, que al final no entregó. Preparó una segunda, y no la presentó. Al pasar unas semanas más, sin signos de mejoría, con más resolución redactó una tercera renuncia. Ese día decidió pasar la noche orando en el templo. Al estar orando, presentó a Dios su frustración y le reclamó la falta de cosecha ante sus múltiples esfuerzos. Avanzada la noche, el sueño le venció y los sueños recordaron sus angustias, pero, en ellos, pudo entender la voz de Dios que le hacía ver sus "aires de suficiencia" al

asumir el pastorado, que le preguntaba qué había pasado con sus "poderosos" sermones y, por último, entendió que Dios le guiaba a buscar la unción de su Espíritu Santo y a depender de El continuamente.

Al despertar al día siguiente, por unos minutos pensó si su sueño había sido producto de sus preocupaciones o si realmente Dios le había hablado, y concluyó en que esto había sido la respuesta del Señor a sus oraciones,

A partir de ese día su actitud cambió, rompió su renuncia, y su ministerio lo vivió conciente de su dependencia del Señor. Significativamente, las cosas empezaron a cambiar.

DE LA RENUNCIA AL AVIVAMIENTO

La asistencia comenzó a crecer, su sostén pastoral pudo incrementarse, las personas comenzaron a responder a su predicación... Dios estaba obrando ahora.

En adelante, el trabajo de la iglesia de Cuernavaca fue abundantemente bendecido. En 1981, 3 personas fueron bautizadas, pero en 1982, ¡81 personas bajaron a las aguas bautismales! En 1983 se agregaron 38 miembros más, y para enero de 1984, ya habían bautizado 11 personas.

El Espíritu Santo se ha derramado abundantemente, pues en poco más de dos años, más de 90 personas han recibido el don de las nuevas lenguas.

El antiguo templo donde cabían poco más de 60 personas, fue ampliado a una estructura metálica temporal, donde cómodamente caben 200 personas.

Tan relevante a sido el crecimiento de esta iglesia, que en la pasada convención del distrito Central, fue elevada a la categoría de Presbiterio, una de las pocas iglesias (que se pueden contar con los dedos de una mano), que por crecimiento ha logrado esta posición.

El pastor Uribe también explica el crecimiento de



Vista parcial de la congregación.



Reverendo Javier Uribe.

su iglesia en el cambio de método para evangelizar. En lugar del poco eficaz trabajo de tocar puerta por puerta, enfocaron sus esfuerzos a la evangelización de familias, de familiares de hermanos y de simpatizantes. Este ministerio dio abundante cosecha. Ahora se está trabajando a través de ocho células con un programa serio y ambicioso.

HACIA EL FUTURO QUE ES DE DIOS

Ante tan alentadores resultados, la congregación y el pastor están haciendo nuevos planes. Por lo pronto, se han fijado la meta de ganar 260 personas en 1984.

Planean también adquirir una propiedad amplia, por lo menos de mil metros cuadrados, donde puedan edificar un templo amplio e instalaciones apropiadas.

Las características religiosas de la ciudad, paradójicamente no son favorables. En el barrio donde está el templo apostólico, en un perímetro de cuatro cuadras aledañas, hay siete iglesias más, pues Cuer navaca es una ciudad con una gran población de evangélicos, muy activos, por cierto.

Agréguese a lo anterior el que la población católica es "diferente" a la de otros estados, pues 30 años de trabajo episcopal del ex obispo Méndez Arceo, fomentaron una amplia renovación, con fuertes grupos de carismáticos.

Con todo, el pastor Javier Uribe, en compañía de su esposa, hermana Ofelia Balbina, sus hijos Misael, Javier Sadrach y Vasti Balbina y la joven y entusiasta congregación de Cuernavaca, están siendo usados ricamente por el Señor.

Dios no puede ser usado, pero sí puede usarnos.

UNIDAD OBJETIVA

Por Cirilo Gaytán

Cuando alguien ingresa en alguna sociedad o agrupación, asume la obligación de aceptar la disciplina que tal agrupación impone, y esto trae como consecuencia, que ha de vivir de cierta manera, y si no lo hace ocasiona por lo menos dos cosas, primero, obstaculiza los fines de la agrupación, y también trae descrédito a la misma. En la iglesia, siendo parte de la sociedad en general, sucede lo mismo, todos los que somos miembros de ella, tenemos el deber de vivir de cierta manera, ajustándonos a los lineamientos que ella establece a través de la Palabra de Dios. Por ejemplo: todos los miembros de la iglesia deben vivir profundamente unidos, a fin de cumplir las grandes tareas que le han sido encomendadas. Aquí vamos a referirnos un poco a ese interesante aspecto, que es la unidad de la Iglesia, que aunque paradójicamente es algo que la ha caracterizado desde sus principios o comienzos, ésta (la unidad) ha sido y sigue siendo amenazada por conflictos internos y externos.

Al hablar de unidad en la Iglesia, tendremos que aceptar que algunos de sus miembros profesan ciertas facetas de la unidad creyendo que es la total; por ejemplo, la unidad mística, la que podríamos llamar también unidad espiritual, y es la que se da o se manifiesta comunmente en las reuniones de adoración que efectuamos. Curiosamente no sale de allí, aparentemente hay excelente unidad espiritual, pero no hay unidad en la acción, cuya acción en su gran parte se desarrolla fuera de los centros de reunión. Hay otra unidad, que se llama mecánica u organizativa, ésta es producto de la obediencia "a ciegas", sin convencimiento, de la disciplina y reglamentos que la Iglesia tiene, este tipo de unidad es un tanto riesgosa, porque es superficial.

Pero hay una unidad ideal —la unidad objetiva la que no es sólo mística y mecánica, sino que es más que todo la expresión del amor que profesamos a Cristo nuestro Señor, y del amor que le profesamos a nuestros hermanos. Esta unidad debe manifestarse en todas las áreas de la vida y en todos los lugares en que la iglesia debe actuar y estar. Veamos algo sobre este interesante tema. Los siguentes pasajes de la Biblia, como el Salmo 133; Hechos 2:43-47; 1 Corintios 1:10; Efesios 4:3; y otros más, nos ayudarán a comprender mejor esto.

Evidentemente los miembros de la iglesia fuimos llamados para unirnos, para estar unidos a los demás miembros.

La unidad de la iglesia se manifiesta no sólo en sus reuniones, sino en todas partes a través de la presencia de sus miembros, realizando éstos la voluntad de Dios que es agradable y perfecta. Notemos lo que pasa y lo que hay en una reunión de hermanos que están perfectamente unidos según el Salmo 133.

El salmista después de exclamar que "Vean qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos", procede a explicar por lo menos los ejemplos de cómo produce o se convierte en bendición la unidad de los hermanos.

En primer lugar es como la consagración especial con óleo del Sumo Sacerdote. El aceite tenía el significado de la alegría (Salmo 23;5; 104:15). Incluye también las ideas de fragancia y consuelo. El aceite de la unión sacerdotal es también algo santificador (Exodo 30:23-33). Otra cosa muy interesante es la abundancia de aceite que se utilizaba en esta ceremonia, la cual sugiere la forma abundantemente en que bendice y santifica el Señor a su pueblo por medio de la verdadera unidad.

En segundo lugar el salmista compara la unidad de los hermanos con el rocío refrescante y abundante que desciende del Hermón y riega los montes de Sión. Una de las ideas respecto del rocío es que sugiere, renovación divina, o sea el orden de la vida, y la productividad por parte de Dios (Salmo 110:3). El rocío se traduce en bendición, porque cada frag-

mento de gota de agua se une a las demás y forman grandes y fuertes corrientes de agua que riegan las plantas y las hacen producir. De igual manera cada miembro de la iglesia, cual fragmento unido a los demás, formaremos grandes y fuertes corrientes de bendición que producirán la conversión de muchas

personas que están perdidas.

Pero ¿cómo puede darse esta clase de unidad? Ya quedó asentado en líneas anteriores, que en cada miembro de la iglesia debe haber amor, amor que produce paz, y por paz podemos entender "las correctas relaciones entre los hombres" a esto que en cierto sentido también llamaríamos unidad. Para lograr lo anterior se necesita una cosa: la desaparición del yo. Mientras el yo está en el centro de las cosas, mientras nuestros sentimientos y nuestro presagio sea lo único que nos interese, la unidad jamás podrá darse en forma plena. Solamente existirá cuando dejemos de hacer del yo el centro de todo y cuando pensemos más en los demás que en nosotros mismos. En una sociedad donde predomina el yo, los hombres no pueden ser más que un conglomerado desintegrado de unidades individualistas y agresivos. Pero ¿qué sucede cuando muere el yo y Cristo nace en nuestros corazones?, entonces se vive la realidad de la unidad y la cordialidad, razgos que constituyen los signos distintivos de la verdadera iglesia, y es así como ésta podrá cumplir con las encomiendas que el Señor le ha dado.

En el Nuevo Testamento hay una palabra del griego clásico, que se repite unas dieciocho veces, es la palabra koinonia, que significa "asociación o consorcio". Examinando bien a qué ideas está ligada esa palabra en el Nuevo Testamento, descubriremos lo ancho y largo del compañerismo que debe caracterizar a la vida cristiana, y consecuentemente lo agradable y provechoso de la unidad objetiva que se da en la iglesia. Veamos por lo menos las

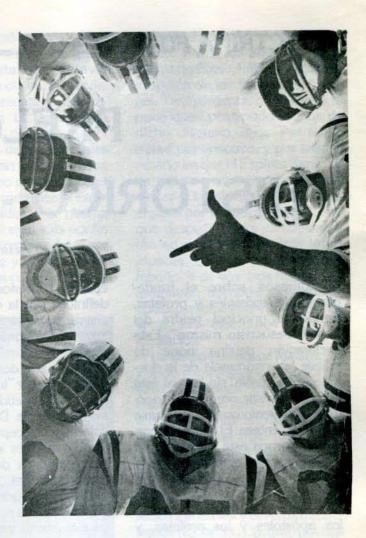
siguientes tres ideas:

En primer lugar, en la vida cristiana hay una koinonia (asociación) que significa "compartimiento de la amistad" y perseverancia en la compañía de los demás (Hechos 2:42). Es muy interesante observar que esa amistad se base en el común conocimiento del contenido del mensaje de Cristo (1 Juan 1:3). Sólo aquellos que son amigos de Cristo pueden ser

verdaderos amigos entre sí.

En segundo lugar, en la vida cristiana hay una koinonia (asociación) que significa compartimiento práctico (de lo que se tenga) con los menos afortunados. Pablo usa tres veces la palabra con relación a las colectas que, de parte de las iglesias, llevó a los santos pobres de Jerusalén (Romanos 15:26; 2a. Corintios 8:4; 9:3; Hebreos 13:16). El compañerismo cristiano es práctico.

En tercer lugar, en la vida critiana hay koinonia (asociación) "en la fe". El cristiano no es un ele-



mento aislado sino un integrante de la comunidad creyente (Efesios 2:19).

Será muy provechoso que cada uno tengamos conciencia de estas cosas. Recordemos, la iglesia es un cuerpo que debe trabajar como tal. Y no un montón de unidades individuales donde cada quien hace lo que quiere y cuando quiere. La unidad objetiva es el ideal.

PREGUNTAS PARA REFLEXION:

—¿Que face de la unidad prevalece en su congregación?

-¿Cómo explica usted la unidad objetiva?

—¿Qué impresión tiene usted de una iglesia que se reune pero que no está unida?

—¿Qué sugiere que se haga para que, como fragmentos que somos, podamos unirnos perfectamente y seamos así el cuerpo de Cristo?

-¿En qué grado está obstruyendo la unidad de la

iglesia, nuestro egoísmo?

—¿Cree usted que podamos asociarnos definitivamente en los negocios de la obra de Dios?

—Además de hermanos necesitamos ser amigos. ¿Cómo se logra esto?

PRELUDIO HISTORICO - DOCTRINAL

REV. ABEL ZAMORA VELAZQUEZ

"Edificaos sobre el fundamento de apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo". Esta declaración paulina pone de relieve la importancia de la doctrina en la Iglesia, sin la cual ésta no podría existir, porque es la doctrina el cimiento que sirve de base al edificio entero. El versículo con que iniciamos este escrito, en la versión popular, esclarece mejor este concepto: "Ustedes son como un edificio; están colocados sobre la base que pusieron los apóstoles y los profetas, y Jesucristo mismo es la piedra principal de esa base.

"Esto presupone la idea de un fundamento firme, de una doctrina pura, a prueba de los agentes extraños cuya intención sea el derrumbe del edificio. Cristo

perentorio de dicho cimiento, al decir que las puertas del infierno no prevalecerían contra su Iglesia (Mat. 16:18). Pudiera ser que alguien cuestionara esta aserción, considerando el estado de la Igle-

alude al carácter inconmovible y

sia y lo variante de su doctrina en el transcurso de los tiempos. Es, por lo tanto, imprescindible la aclaración de que la Historia Eclesiástica, por lo general, ha contemplado a la Iglesia a través del

óptico institucional y organizacional, elementos surgidos por las necesidades que el parámetro socio-cultural ha demandado.

Es por esto que esta historia también queda fraccionada en

épocas o períodos claramente definidas por la condición vivencial de los creyentes, experiencias en gran parte ordenadas y motivadas por la naturaleza misma de la doctrina, sin desatender, desde luego, el factor "interpretación", a que son sometidas las enseñanzas de la Biblia. De esta manera y bajo este concepto no es posible decidir quiénes sean los miembros genuinos de la Iglesia. Sin embargo, para Cristo esto no representa ningún problema, porque él ve a los suyos más allá de las estructuras y formas externas.

Para él su Iglesia es su cuerpo mismo (Jn. 14:3; 1 Cor. 12:27; Ef. 5:30), formado de hombres y mujeres de todas las razas del mundo, que han nacido de nuevo, todos bautizados por un mismo Espíritu e integrados a un mismo cuerpo (1 Cor. 12:13). Para Cristo la Iglesia es el trigo, sin la cizaña (Mat. 13:30); es los peces buenos sólamente (Mat. 13:47-50), es la perla de gran precio (Mat.13:45, 46).

El Nuevo Testamento es la herencia más preciada que Cristo dejó a su pueblo. Las enseñanzas en él contenidas están comprendidas en un lapso de 70 años, aproximadamente (26 A. D. al 96 A. D.). A este tiempo se le ha llamado "período apostólico", porque en el transcurso de él vivieron y murieron los apóstoles; y a la fe enseñada en dicha época se le conoce como "doctrina de los apostoles" (Hech. 2:42), porque

fueron ellos los iniciadores de la enseñanza de estos principios, teniendo en el apostolado atribuciones de máximas autoridades en tal exposición.

En los primeros albores de la etapa apostólica la doctrina tomó un curso uniforme en todos los lugares donde era enseñada. Por este tiempo, cuando en ocasiones la fe se vio amenazada por la aparición de brotes discrepantes, se actuó con prontitud, a fin de malograr las intenciones del malo, queriendo sembrar la cizaña (Hech. 15:1-31, 16:4, 5). Neander, en su libro tercero de Planting and Trining of the Church, nos dice que el oficio de los sobreveedores (obispos y pastores) consistía principalmente en el cuidado de la pureza de la doctrina y prácticas cristianas. Esta información de Neander proviene de las repetidas recomendaciones apostólicas referentes a la actitud que todo ministro de Cristo debe asumir respecto a la custodia de la doctrina (2 Tes. 2:15; 1 Tim. 1:3; 4:16; Ti. 2:1: 2 Jn. 9). No obstante al cuidado que se tuvo de mantener a la doctrina en su pristina pureza, al paso del tiempo fue apareciendo la cizaña al lado del trigo.

Cristo ya lo había predicho (Mat. 13:24-30), enseñando a sus discípulos que él era el sembrador (Mt. 13:37), y que les dejaba un campo sembrado únicamente de buena semilla, pero que el descuido de ellos daría ocasión al diablo de sembrar la mala simiente

(Mat. 13:25). Aunque ya para el año 60 A.D., aproximadamente (tiempo en que escribió su segunda carta a los Corintios), Pablo ya había descubierto en la Iglesia, al menos en las regiones de Asia Menor, la presencia de falsos apóstoles y obreros fraudalentos y ministros que se disfrazaban como siervos de justicia (2 Cor. 11:13-15), no fue sino hasta la muerte de él y la de todos los demás apóstoles, cuando estos falsos ministros, ávidos de grandeza y de "ganancia deshonesta" (2 Cor. 11:12,13, 18, 19; 1 Tim. 6:9, 10: 1:10, 11) actuaron con toda la fuerza y el descaro en la falsificación de la doctrina, sin que les importara un bledo el gran deterioro espiritual que causarían al rebaño del Señor.

La apetencia de grandeza y de riqueza fueron pasiones que todavía a fines del siglo II se reprobaban enérgicamente, como se ve en La Doctrina de los doce Apóstoles, cap. 3 ver, 5: "Mi hijo, no seas... un amante del dinero, ni vanaglorioso". Referente a esto mismo y al cuidado que se tenía de mantener la docrina en limpieza, en el mismo documento que acabamos de citar, en el capítulo XI nos dice: "Cualquiera, por lo tanto, que viniere y les enseñare estas cosas que fueron dichas antes, recibanle. Pero si el enseñador mismo se torna y enseña otra doctrina... no le oigan; pero si él enseña para engrandecer la justicia y el conocimiento del Señor. recibanle como al Señor... Cada profeta que enseña la verdad, si él no hace como enseña, es un falso profeta... Pero cualquiera que diga en el Espíritu, dame dinero, o alguna otra cosa no le escuchen; pero si él les dice que den para la causa de los que padecen necesidad, no le juzguen".

A este mismo respecto es interesante transcribir las palabras de Egesipo, conservadas por Eusebio (un historiador eclesiástico, elevado a la dignidad de obispo en los principios del siglo III): "La

Iglesia permaneció hasta aquellos días como una virgen íntegra e incorrupta; estando todavía escondidos en la obscuridad quienesquiera que intentasen depravar la regla de la predicación evangélica. Pero después que el sagrado colegio de los apóstoles fue extinguido con varios géneros de muerte, y hubo pasado la edad de aquellos que merecieron escuchar con sus oídos a la misma Divina Sabiduría; entonces por fin nació la conspiración del error impío por fraude y malicia de falsos doctores. Los cuales, como ya



no vivía ninguno de los apóstoles, se atrevieron con la cabeza descubierta, como suele decirse, a lanzar violentamente la doctrina adulteriana contra la predicación de la verdad".

El mismo Eusebio popularizó la opinión de que todas las herejías eran agentes del diablo, y les aplicó acerbos pero muy adecuados epítetos, tales como "lobos rapaces", "pestilente y sarnosa enfermedad", "veneno peligroso e incurable", "la más abominable de todas las vergüenzas", "serpientes de dos cabezas".

En su discurso de despedida en Mileto, y ante los ancianos de la iglesia de Efeso, Pablo profetizó la irrupción de los falsos enseñadores. Textualmente, conforme a lo poco que Lucas pudo escribir de dicho discurso, dijo: "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán el rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos". (Hech. 20:28:30).

La visión apostólica fue amplia, y pudo contemplar la incursión de falsas doctrinas en la Iglesia: Pablo anunció que habría tropiezos y divisiones en contra de la limpia doctrina (Ro. 16:17), que algunos apostatarían de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios (1 Tim. 4:1, 2); que aparecerían falsos apóstoles y obreros fraudulentos (2 Cor. 11:13); que muchos no soportarían la doctrina sana, sino que buscarían maestros que les hablaran palabras alaqueñas al oído, apartándoles de la verdad (2 Tim. 4:3,4). Que había muchos rebeldes y engañadores (Ti. 1:10), y que estos engañadores irían de mal en peor, perdiéndose ellos mismos y perdiendo a otros (2 Tim. 3:13). El apóstol Pedro también habló sobre el advenimiento de falsos maestros y falsos profetas (2 Pe. 2:1-3; 3:17). Juan, de la misma manera, pudo ver que muchos embusteros habían salido por el mundo, y que el espíritu de mentira ya estaba en acción (1 Jn. 2:26; 4:1,2).

La Iglesia temprana, o primitiva, como por lo general se le conoce, era enteramente apostólica, porque estaba fundada en la doctrina de los apóstoles. Pero es evidente que en los primeros días la doctrina y organización de la Iglesia ni

eran completas ni estaban del todo definidas. Tanto la una como la otra fueron adquiriendo forma y desarrollo conforme el Espíritu Santo enseñaba y dirigía a los apóstoles, así como el divino Maestro les había indicado (Jn. 14:26; 16:13), de tal manera que al final del período apostólico estos dos elementos habían quedado lo suficientemente esclarecidos. En los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles, encontramos a la comunidad cristiana con un sistema de organización muy escaso, comparado con el que posteriormente observaron, pues el historiador Lucas nos informa que los primeros creyentes celebraban sus cultos en forma privada, en las casas de algunos hermanos; que comían juntos y celebraban reuniones de oración en el templo judío (Hech., 2:44-46: 3:1).

Naturalmente que estas prácticas eran suplementadas por la doctrina de los apóstoles. A medida que los cristianos crecían la Iglesia necesariamente fue adoptando una mejor organización y ampliando sus conceptos doctrinales. Pronto surgió la necesidad de nombrar a los primeros diáconos, cuyo oficio, en un principio, fue la atención doméstica de la congregación. En esos días, debido a ciertos altercados o controversias de tipo doctrinal fue convocado lo que se ha llamado el primer concilio de la Iglesia, en el año 49 A.D., aproximadamente (Hech. 15:1-29). En este primer sínodo se formuló el reglamento para admitir en la Iglesia a los gentiles convertidos.

La doctrina recibió un fuerte impulso con la aparición en el ambiente eclesiástico de un personaje que llegó a ser uno de los grandes hombres de Dios: San Pablo, siervo de Jesucristo y maestro de los gentiles. El progreso de la doctrina apostólica en gran parte se debió a Pablo, por lo que con sobrada razón él mismo dijo: "Yo como perito arquitecto

puse el fundamento..." (1 Cor. 3:10). Es importante agregar que este desarrollo doctrinal fue obra de la revelación divina, como el mismo Pablo lo expresa en Efesios 3:5-9 y Gálatas 1:11.12, 16, 17. Los sistemas de doctrina y organización a fines de la época apostólica ya no eran aquellos simples rudimentos del principio.

La Cristología, sobre todo, estaba bien definida: Jesucristo era el Mesías de las profecías (Hech. 3:18), el Salvador de Israel y Redentor del mundo entero (Hech. 10:34-36,43), era divino (Mat. 16:16), era Señor y Dios (Jn.) 20:28), era el Dios humanado (Jn. 1:14). Otras doctrinas que también ocuparon un lugar muy especial en las enseñanzas de los apóstoles fueron las relati-



vas al Espíritu Santo y la salvación (Hech. 2:21, 38-41; 3:19; 4:12). Se implantó una estricta disciplina para que los creyentes vivieran siempre en el temor del Señor (Hech. 5:1-11). Las ordenanzas que ya para esos días estaban bien establecidas fueron el bautismo en agua y la Cena del Señor.

Pero a faltas de los apóstoles, como ya el Espíritu Santo lo había anunciado, comenzaron a surgir corrientes doctrinales opuestas a la sana doctrina, que poco a poco fueron tomando el lugar de las grandes verdades del Evangelio. Tales equívocos tuvieron, en gran medida, como punto de partida la jerarquización del ministerio de la Iglesia, llevándolo más allá de los niveles en que los apóstoles lo habían dejado. Este mal proceder

estuvo muy de la mano con la idea de la catolicidad de la Iglesia, lo cual abrió una puerta amplia para la entrada de un sinnúmero de herejías.

Antes de finalizar el siglo I ya asomaban la práctica de algunas formas litúrgicas, entre las que podemos mencionar que los miércoles y los viernes eran días de avuno. Después algunos aceptaron la idea de que el ayuno era mejor que la oración, y que el dar limosna era mejor que ambas cosas. También fue apareciendo la creencia de que el ministerio de algunos ángeles era intercesorio, de la misma validez que la mediación de Cristo. El siglo II se inicia con la aparición de grandes falsedades: (1) la fórmula trinitaria, en el bautismo, desplaza el nombre de Jesucristo; (2) prevalece la idea de una Trinidad y no una Unidad en la Divinidad; (3) la veneración y adoración de la virgen María; (4) el politeismo pagano comienza a introducirse en forma de ángeles y santos; (5) se practica la veneración de la memoria de los mártires cristianos, al principio en forma inocente, pero pronto tomó el carácter de verdadera idolatría: por ejemplo, Policarpo fue condenado a morir en la hoguera, y sus cenizas fueron recogidas por los fieles, quienes decían que estas cenizas eran "de mayor valor que las piedras preciosas, y más estimables que el oro"; y en el aniversario de su muerte los creyentes se reunian alrededor de ellas para conmemorar su martirio; (6) los sacramentos y ordenanzas se aumentaron y se convirtieron en misterios, y consecuentemente la fe de las grandes verdades del Evangelio pasaron a la fe de los misterios sacramentales.

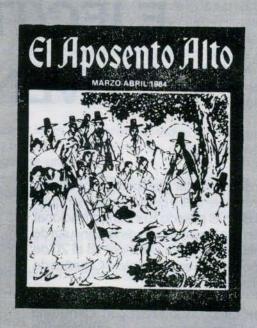
Los maestros que tuvo la Iglesia después de los apóstoles no tuvieron la capacidad moral ni espiritual que todo hombre de Dios debe tener. Algunos de ellos fueron hombres bien preparados y conocedores de la filosofía, pero carentes del poder y la virtud del Espíritu Santo. Eclipsaron la fe pura con envolturas filosóficas, y quisieron realizar la vida cristiana fuera de los principios básicos de la misma: nacer de agua y de Espíritu.

Bien se expresó Mosheim, reconocido historiador, al decir: "Esta nueva filosofía (neoplatismo) equivocadamente adoptada por Orígenes y otros cristianos, hacía mucho daño al cristianismo, pues por medio de estos maestros envolvían en obscuridad filosófica a muchas partes de nuestra fe que en sí son sencillas, y aún agregaban a las enseñanzas del Señor no pocas de las que no hay indicios en las escrituras".

No obstante el prolongado tiempo de obscuridad y confusión, que hasta hoy prevalece en la Iglesia formal, siempre hubo cristianos fieles (la Iglesia verdadera) que se mantuvieron al margen de toda herejía, como se presenta en el libro de Apocalipsis, en los capítulos dos y tres, que en profecía se les conoce como los siete períodos proféticos de la edad de la Iglesia sobre la tierra. Por ejemplo, en el tiempo de Sardis, cuando se inicia la Reforma. aparecen en su estado original algunas de las doctrinas apostólicas, como lo fue la justificación del hombre por la fe en Jesucristo, sin la necesidad de tan sofisticadas formas sacramentales y penitenciales.

En el período de Filadelfia se deja ver el derramamiento del Espíritu Santo, y el nombre de Jesucristo vuelve a involucrarse sobre el penitente en el acto del bautismo. A su vez resurge la doctrina de la Unidad de Dios. El Espíritu Santo hizo entender también las formas de conducta y proceder del diario vivir de los cristianos, volviendo a cobrar vida la creencia apostólica de que la grey del Señor debe ser una Iglesia sin mancha ni arruga.

LA FAMOSA GUIA MUNDIAL DE LECTURAS DIARIAS PARA USO PERSONAL Y CULTO FAMILIAR



De venta en librerías evangélicas en su propia ciudad o en Casa Unida de Publicaciones, S.A.

Suscripciones globales de más de 15 revistas tendrán el 20% de descuento. Esta es una oportunidad para librerías, iglesias locales, seminarios e institutos bíblicos.



Casa Unida de Publicaciones, S.A.

Insurgentes Centro 86-J México 4, D. F. C. P. 06030 Apdo. Postal 97 Bis México 1, D. F. C. P. 06000 Tel. 566-23-07

AVISO

La Sociedad Bíblica de México, A.C., comunica por medio del Organo oficial de la Iglesia Apostólica "El Exégeta" a las iglesias de los estados de Nayarit y Sinaloa de la apertura de sus dos nuevas sucursales.

La SCICURSAL TEPIC se encuentra ubicada en el Centro Comercial Plaza Insurgentes, local No. 37, en el centro de la ciudad.

La SUCURSAL CULIACAN se localiza en Av. Miguel Hidalgo No. 132 B, en el centro de la ciudad.

Ambas funcionan entre semana de 9:00 a 13:30 y de 16:00 a 19:30 hrs. Y los sábados de 9:00 a 14:00 hrs.

Ambas tienen un amplio surtido en Biblias, folletos y libros de interés cristiano.

CONSULTA DE EJECUTIVOS JUVENILES

La necesidad de coordinar y preparar a los líderes de las federaciones juveniles y de encauzar las inquietudes provocadas en el pasado Encuentro Nacional Juvenil, condujeron a la realización de la Consulta de Ejecutivos Juveniles, llevada a cabo del 18 al 20 de diciembre del año pasado en el Hospicio Cabañas de Guadalajara, Jalisco.

Más que capacitación, hubo refrexión. La historia y el desarrollo del ministerio juvenil, la participación de la mujer, la responsabilidad social de la Iglesia, el discipulado y el ministerio de campamentos fueron los temas abordados en un intento por realizar un ministerio más responsable e integral hacia todos los jóvenes apostólicos del país.

Esta Consulta refleja el intento de los líderes de la Confederación, por hacer de esta estructura nacional, una herramienta que realmente oriente y dirija el trabajo juvenil en el país. Los actuales estatutos (que están por reformarse) ya no responden ni a las necesidades actuales de los jóvenes, ni a los retos que se les presentan. Es necesario que el trabajo juvenil tenga un programa serio, con personal dedicado exclusivamente, y con estatutos que le marquen a la Confederación facultades más concretas.

Los planes de trabajo de las federaciones y de la Confederación fueron leídos y comentados, aflorando los siguientes problemas: lo limitado de los actuales estatutos han hecho depender el ministerio juvenil de la sensibilidad del Obispo de cada distrito hacia los jóvenes o del empuje de los líderes de la federación; y la falta de apoyo y orientación a los líderes juveniles, en años pasados, no han permitido un ministerio más amplio y profundo.

La Consulta culminó con jóvenes cuyos rostros revelaban preocupación... y optimismo, ante el reto del ministerio juvenil.



Líderes asistentes a la Consulta.

DECLARACION

Nosotros, líderes juveniles de la Iglesia Apostólica en la República Mexicana, declaramos:

1) Comprometernos a utilizar el trabajo de discipulado como herramienta de evangelización de manera sistemática.

2) Pugnar por una reorientación vocacional y profesional en la juventud, hacia el servicio.

3) Evangelizar responsablemente, sin excepción de personas, indicando a cada hombre las responsabilidades que el evangelio le reclame.

4) Procurar reafirmar y propagar los aspectos doctrinales que le han dado su grandeza a la Iglesia Apostólica.

5) Tratar de dedicar un tiempo y ministerio especial a la preparación de los líderes, proveyéndoles de una visión amplia de la Iglesia y de su contexto social.

6) Comnprometernos a servir al hermano necesitado y al prójimo, teniendo la Palabra de Dios como norma que nos regule.

7) En un mundo de necesidad, creemos necesario procurar un estilo de vida sencillo.

8) Procuraremos la participación de la mujer en la medida de sus dones, en todas las facetas de la vida cristiana, teniendo como limitante la impartición de los sacramentos y el ministerio oficial.

9) Siempre que sea posible, usaremos el ministerio de Campamentos para realizar el trabajo juvenil, teniendo como actividad central, la reflexión en las Sagradas Escrituras.

* La presente es el resultado de la Consulta.

La verdad no puede ser pronunciada ni escuchada correctamente en una atmósfera de pleitos y divisiones, pues al entrar la amargura echa fuera el amor. Recordemos que el que destruye ese amor está destruyendo el templo de Dios.

El apóstol Pablo señala como la causa principal de la división de la Iglesia de Corinto el culto a la sabiduría

mundana (1a. Cor. 3:16-23), para confirmar esto léase Job 13 y Salmo 94:11.

Por sabiduría mundana los corintios determinan el valor de sus diferentes maestros y líderes. Es ese orgullo en la mente humana por el que evaluan y critican la forma en que se da el mensaje, la corrección de la retórica, el peso de la oratoria, la sutileza de los argumentos, en lugar de pensar solamente en el contenido del mensaje mismo.

El problema que existe con el orgullo intelectual, se manifiesta en el individuo de dos maneras:

a) Siempre es discutidor, no puede permanecer callado. Por el contrario, debe hablar y criticar. No puede soportar que sus opiniones sean contradichas, debe probar que él sólo tiene la razón. No puede admitir una equivocación, debe justificarse a sí mismo. Nunca es lo suficientemente humilde como para aprender, debe estar siempre estableciendo su propia ley.

b) El orgullo intelectual es exclusivista. Su tendencia es la de mirar a todos con desprecio en lugar de sentarse al lado de los demás. Piensa que quienes no están de acuerdo con él están equivocados y son sus

enemigos. Tiende a separar a los hombres en lugar de unirlos.

Pablo, en una frase muy vívida, urge al que se cree sabio a convertirse en insensato. Esta es simplemente una forma palpable de pedirle que se humille lo suficiente como para aprender. Nadie puede enseñar al que cree que ya lo sabe todo. Platón mismo afirma: "el hombre sabio es que el sabe que está muy mal equipado para el estudio de la sabiduría".

Quintillano dice de cierto estudiante "sin duda alguna habría llegado a ser excelente erudito si no hubiera

estado tan seguro de su propia erudicción".

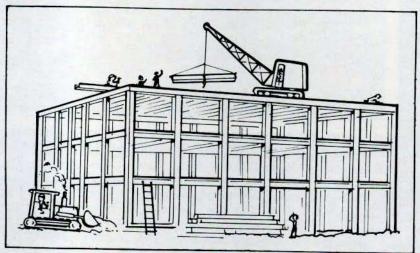
Pablo enseña a los corintios que estaban haciendo algo incorrecto al tratar de entregarse en las manos de algún hombre, líder de su partido predilecto (1 ra. Cor. 3:22), por el contrario, les dice que no son ellos quienes le pertenecen sino él quien les pertenece a ellos.

Ese es exactamente el error de algunos ministros que piensan que la Iglesia se debe a ellos, cuando

realmente son ellos quienes se deben a la Iglesia.

"Así que, ninguno se glorie en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuesto y vosotros de Cristo y Cristo de Dios".

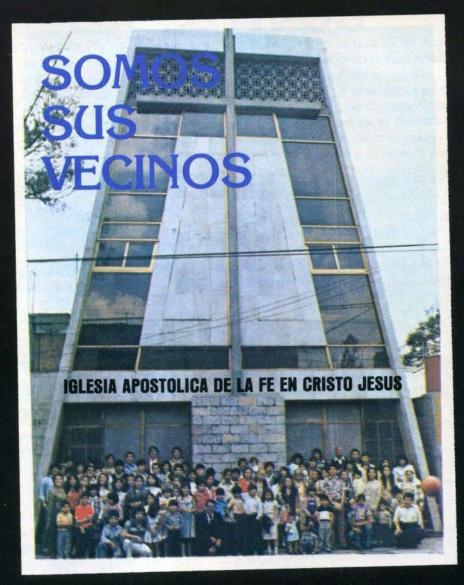
El hombre que da su fuerza, su corazón y su vida a un minúsculo partido, está rendido a cosa insignificante, cuando podría poseer una comunión tan vasta como el universo. Su vida, que podría tener una perspectiva ilimitada, se confina a estrechos espacios.



Como líderes y "colaboradores de Dios" cuidemos no caer en la trampa de la soberbia y el orgullo, pues tal actitud amenazaría destruir el "edificio de Dios" y su unidad.

La voluntad de Dios es la unidad. Os exhorto a ser "solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz".

INUEVA HERRAMIENTA!



El folleto "Somos sus vecinos": ¡Una nueva herramienta de evangelización! Identifica y promueve la evangelización por grupos pequeños (células) en barrios y vecindades de su comunidad.

"Somos sus Vecinos" invita directamente a sus vecinos a participar en la reunión familiar cristiana más próxima a su domicilio.

Su presentación es de la mejor calidad y a todo color.

Su precio es de cinco mil pesos el millar. No se surten pedidos menores de mil folletos. Haga sus pedidos al distribuidor de su distrito o al Rev. Domingo Torres, Apdo. No. 390, Cd. Victoria, Tamaulipas, 87000.